

Textos y materiales de trabajo



Hoy he tenido una tangana con Martín

¿Es posible desarrollar competencias de afrontamiento de las situaciones distorsionadoras que acontecen en el aula? ¹

Joan Teixidó Saballs.
Universitat de Girona. GROC²

Es jueves; a la hora del recreo, Marina, la profesora de sociales de 3º de ESO se reúne con Carmen, una buena amiga, que hoy tiene guardia de patio. Dirán a Carlos que se haga cargo de los chavales (otro día le devolverán el favor) y buscarán un rincón que esté al abrigo del viento, donde dé el solcito, donde se encuentren tranquilas, a gusto, sin estorbos ni interrupciones... Siente la necesidad de hablar, de desahogarse. Busca alguien que la comprenda, que la ayude... Alguien en quien confiar, con quien pueda compartir una situación que la inquieta, que, de momento, la desborda...

--Sabes que he tenido un "marrón" con Martín esta mañana?

--No, no sabía nada. ¿Qué ha pasado?

--Ya ves. Por lo que parece, hoy se ha levantado con los ánimos subidos y ha venido a clase a dispuesto a armarla. Al poco de haber empezado la clase me he dado cuenta que no sacaba el libro, ni la libreta, ni el cuaderno... Estaba pintando la mesa; hablaba en voz alta, molestando a los demás ...

¹ El texto es una adaptación del artículo *Me la sua! O no?* publicado en catalán en *Traç. Revista dels mestres de La Garrotxa*. Núm 40, junio 2004, pp. 22-23.

El fragmento descriptivo de una realidad de aula se basa en un relato aportado por Maria Musach (2006), en *La salut laboral del docent. Disseny d'un programa d'adquisició d'estratègies mentals per a l'afrontament de la insatisfacció laboral del docent*. www.phobos.xtec.net/mmusach

² El *Grup de Recerca sobre Organització de Centres* (GROC) es un colectivo de docentes y directivos de escuelas e institutos de Girona que forman un grupo estable de reflexión, análisis y formación sobre aspectos relacionados con la organización y la dirección de centros educativos y con el desarrollo profesional docente. Recientemente (2006 y 2008) han organizado jornadas dirigidas a la mejora de la convivencia escolar. Los resultados de su trabajo se encuentran en <http://www.joanteixido.org>

Los integrantes de GROC son Alba Abulí, Judit Albert, Joan Manel Barceló, Maria Sabina Beine, Gemma Boix, Josep Bofill, Esther Busquets, Anna Camps, Dolors Capell, Caterina Casanovas, Rosa M^a Casellas, Olga Coll, M^a Teresa Contreras, Eva Escajadillo, Esther Gibert, Lourdes Guitart, Iván Martín, Dolors Massa, Natàlia Nadal, Imma Marqués, Dolors Pairó, Montserrat Planas de Farnés, Raquel Pujol, Cristina Rodà, Assumpció Roqueta, Elena Saavedra, Laura Serrats y Joan Teixidó

De entrada he optado por simular que no le veía. Algunas veces, funciona... como mínimo, los demás van trabajando. Hoy ha sido distinto. Cuando ha empezado a meterse con los compañeros, he tenido que intervenir. En primera instancia, he advertido de manera general, dirigiéndome a toda la clase, intentando que Martín se diera por enterado... pero no ha servido de nada. Entonces he optado por afrontar la situación.

--Venga Martín, ya está bien!. Calla, saca el libro y la libreta, y ¡ponte a trabajar!.

Se lo he dicho con convicción; con voz firme; procurando mostrar determinación.

--¿No me da la gana! --ha espetado Martín--

Lo ha dicho alto y claro; todo el mundo lo ha oído. Incluso es posible que se hay oído desde la clase contigua. Me estaba provocando. Martín quería armarla. Me he dado cuenta en seguida.

--No me gustan para nada tus modales. Eres un maleducado. Cállate y ponte a trabajar.

--¡Maleducada, lo serás tú!--chillando, con una voz cortante--

Jamás me habían respondido de esa manera. Con violencia. Me he sentido cohibida. El resto de la clase se mantenía en silencio. Estaban esperando mi reacción. No sabía qué hacer; notaba que estaba perdiendo el control de la situación.

--Si continúas así, no aprobarás el curso --he exclamado, en el último instante--

--¡Me la suda!

En este momento, me ha parecido que ya no podía más. Sentía el latir acelerado del corazón, las manos me han empezado a sudar... Sabía que debía procurar transmitir serenidad, control de la situación... pero, en realidad, me sentía impotente. Durante unos instantes ha pasado por mi cabeza la imagen de Luís, el profesor de inglés, mucho más corpulento y fuerte que yo, a quien Martín lesionó de un manotazo (aparentemente, fortuito) el trimestre pasado. Pero tenía que actuar: decir y hacer algo. Me encontraba perdida, desorientada y, en esta situación, he optado por la vía más fácil: expulsarlo. La situación era insostenible:

--Martín, sal de la clase. Aquí nadie responde con este tono.

-- Y un huevo.

Ha sido una respuesta inmediata, visceral. Se ha hecho el silencio. Al cabo de un momento, lentamente, muy lentamente, y sin decir ni media palabra, ha recogido las cosas y ha tomado el camino de la puerta. Ha salido a cámara lenta. Han sido unos instantes de máxima tensión. Todos callados. Todos pendientes de Martín.

Pues, no puedes quejarte... Al fin y al cabo, has tenido suerte. Como mínimo, ha salido de la clase.

--Precisamente esto es lo peor. Ha salido, es cierto pero lo que me preocupa es que esta situación, tarde o temprano, volverá a repetirse. Y ya no será únicamente Martín; habrá otros que, con el precedente de hoy, van a armarla. La manera como actúas ante estas situaciones es clave para ganarte la credibilidad y el respeto de la clase. He advertido que me adentraba en un terreno resbaladizo. Tenía clara la posición que debía adoptar y los argumentos que debía utilizar (lo que tenía que decir). Ello no obstante, a medida que iba avanzando la situación han surgido un conjunto de factores (la tensión, el tono de voz, los titubeos, mi actitud, las alteraciones en el habla, etc.) que me han traicionado. Todos han advertido (y yo la primera) que he perdido el control, la seguridad en mi misma para conducir la situación.

--¿Y qué piensas hacer?. Como tú bien dices, tarde o temprano se repetirá.

--En primer lugar, tenía que contárselo a alguien, tenía que exteriorizarlo, que revivirlo.

Después de esto; tal vez mañana, voy a pensar en ello. Revisaré mi comportamiento, procuraré verlo con otros ojos. Me plantearé objetivos de conducta. Lo entrenaré. Anticiparé posibles respuestas. Trabajaré algunos hábitos básicos de aula... En definitiva, procuraré **construirme seguridades**, esperando el día que vuelva a plantearse una nueva situación de conflicto.

En este proceso, contar con un interlocutor que se encuentre en una situación paralela, con quien poder compartir valoraciones, interpretaciones

y posibles soluciones, es de gran ayuda. Es enriquecedor para ambos. ¿Quieres serlo tú? amigo/a lector/a. Te invito a avanzar juntos.

A un docente de secundaria le es fácil imaginarse la situación descrita (de hecho, se trata de un caso real). Con las matizaciones y concreciones propias de cada contexto, el episodio que acaba de vivir Marina, no es excepcional (lo cual no significa, a mi entender, que sea algo común, habitual). De una u otra manera, todos hemos pasado o estamos pasando por situaciones similares. Hay algunos aspectos que a menudo se repiten:

- a) la provocación, el desafío, la invitación a la confrontación por parte de uno o de varios alumnos.
- b) la actitud expectante del resto de la clase, a menudo guardando un silencio severo.
- c) la consciencia de estar pasando una prueba, un examen... los resultados del cual van a tener trascendencia en el futuro
- d) la necesidad de pasar a la acción; cuando la pelota se encuentra en tu tejado, te corresponde a ti responder. Es entonces, y sólo entonces, cuando debes encontrar las palabras adecuadas, la actitud, el tono de voz, los gestos faciales, la posición corporal, el movimiento dentro del aula...
- e) las sensaciones y respuestas fisiológicas que uno experimenta: nerviosismo, coloración de la cara, aceleración del ritmo cardíaco, temblor, sudoración, etc.
- f)

Afrontar situaciones de este tipo forma parte del trabajo docente. El/la profesor/a entra al aula dispuesto a “dar” lengua, matemática o educación física, es decir, a intentar favorecer el aprendizaje de determinados contenidos curriculares. Para que ello sea posible es necesario que en el aula haya ambiente de trabajo. Desde esta perspectiva, la esencia del trabajo docente no reside en la materia sino en la construcción de ambientes de aprendizaje, lo cual sólo puede conseguirse mediante el trabajo de la materia. Ésta es (y lo ha sido siempre) la gran paradoja y, a su vez, el gran reto de la educación. Lo que sucede es que en los tiempos actuales las circunstancias han cambiado, el nivel de conflictividad ha aumentado, y se hace más patente la necesidad de desarrollar competencias de afrontamiento de situaciones de disrupción y/o hostilidad en el aula.

Son múltiples los factores que pueden tener en cuenta los docentes en la construcción de un clima de trabajo en el aula. Durante los últimos cuatro años, un equipo de profesores y profesoras de secundaria de la demarcación de Girona se ha dedicado a establecerlos y a caracterizarlos con una doble intención. Por un lado, con objeto de mejorar la práctica docente de cada

uno de ellos: intercambiar experiencias, compartir y contrastar enfoques, poner en común la idea que cada uno tiene de la profesión, de los compromisos que implica... Por otro lado, para sistematizar ideas y ofrecer instrumentos de reflexión y mejora de la propia práctica al colectivo docente. Algunos de los factores considerados³ son las normas de aula, las primeras impresiones, la gestión del espacio, las habilidades de control y vigilancia, el establecimiento de relaciones interpersonales, la gestión del grupo-clase, etc.

Entre los diversos factores de gestión de aula, en los últimos tiempos se ha prestado notable importancia al afrontamiento de situaciones que pueden ser calificadas con diversos adjetivos (distorsionadoras, disruptivas, de indisciplina, conflictivas, de agresividad, críticas...) en función de la persona (lo que para un profesor es una muestra de indisciplina o falta de respeto para otro no lo es) y, también, de las características de la situación.

Parece incuestionable que su afrontamiento (tanto si nos gusta como si no) forma parte de la tarea docente. Tanto desde una dimensión personal como institucional. Desde la primera perspectiva, constituye una oportunidad para el docente para ganarse ascendente sobre el grupo, para afianzar su posición y su liderazgo y, también, para conocer a fondo a sus alumnos y a si mismo. A nivel institucional, el recurso de expulsar al chico o chica que se porta mal o bien de mandarlo al Jefe de Estudios, debe entenderse como algo excepcional; cuando pasa a formar parte de la cotidianidad pierde todo su valor. La solución debe buscarse, en primer lugar, en el aula; aquí, la actuación del docente (su manera de interpretar la situación, su actitud, sus habilidades, sus recursos personales...) tienen una importancia capital.

El afrontamiento de situaciones distorsionadoras o conflictivas en el aula constituye una competencia docente básica que puede adquirirse o desarrollarse (o, si se prefiere, *entrenarse*), a partir de situaciones y problemas reales. Cada docente, a raíz de un ejercicio de autoconocimiento de sus propias potencialidades y limitaciones, puede desarrollar los aspectos que le ayudarán a mejorar su competencia profesional para el afrontamiento de situaciones críticas. Las herramientas y los recursos para facilitarlos, existen⁴. Se trata de que el docente se interese por ello, se lo proponga como un reto, como una inversión de futuro.

³ Teixedó, J. (2000): *Ser profesor de secundaria hoy*. En http://www.joanteixido.org/pdf/gestio/profesorsecundaria_hoy.pdf

⁴ Algunas de las acciones de formación más recientes pueden encontrarse en Agenda GROC <http://www.joanteixido.org/agenda.php> en las anotaciones que corresponden al 30 de junio y al 2 de octubre de 2008. En un futuro inmediato, la del 23 de enero de 2009

joan.teixido@udg.edu